

Argentina suspende pláticas con el 'FBI'

por Gretchen Small

Hay otro enfrentamiento en marcha entre Argentina y el Fondo Monetario Internacional. El viernes 6 de agosto el ministro de Economía argentino Roberto Lavagna anunció la suspensión de las pláticas de su país con el Fondo sobre un nuevo programa, cuando menos hasta diciembre o enero. El lunes siguiente Lavagna anunció un aumento de 10% en las pensiones de los jubilados que reciban 1.000 pesos o menos al mes. El aumento entraría en vigor en septiembre. La medida beneficia al 95% de los jubilados, 3 millones de personas que han estado tratando de sobrevivir con 325 dólares al mes.

Ambos anuncios están relacionados. El Fondo Monetario Internacional está en contra de cualquier aumento de pensiones, salarios o, dicho sea de paso, cualquier proyecto público, alegando que el ingreso impositivo del gobierno, que resultó mejor de lo esperado, debe destinarse de forma exclusiva a "mejorar" los términos de pago a los bonistas extranjeros que detentan la deuda pública argentina de 88.000 millones de dólares, misma que Argentina dejó de pagar en 2001.

Pero la pelea va más allá de las pensiones. Es una lucha por principios. El Gobierno del presidente Néstor Kirchner rehusa aceptar el principio del Fondo, que establece que la única responsabilidad de los gobiernos es la de garantizar el pago de la deuda externa, sin importar el costo humano, un principio que, en las actuales condiciones de desintegración económica, conduce inexorablemente al fascismo. A pesar de presiones brutales, Kirchner sigue defendiendo el único principio razonable y humano, de que la primera responsabilidad de un gobierno es la defensa de la nación y de su pueblo.

¡Abajo el 'FBI'!

En honor a la verdad, el Fondo Monetario Internacional más bien debía llamarse el "Fondo Buitre Internacional". Según el programa de tres años que Argentina firmó con el FMI en septiembre de 2003, las nuevas condiciones que se negociarían en septiembre de 2004 tendrían efecto en 2005-2006. El FMI empezó a presionar a Argentina en cuanto a esto desde julio, cuando anunció que no aprobaría el "desempeño" económico de Argentina en el último período, en tanto no prometiera "hacer más" por los acreedores. El Fondo insistía que Argentina tenía que pagarle a sus acreedores extranjeros miles de millones de dólares en efectivo, para "inducir" a los fondos buitres a negociar con Argentina.

Y, para garantizarles a esos buitres pagos más grandes en el largo plazo, el FMI exigía que el Gobierno aumentara el



Le tocó al presidente Rodríguez Saa tomar la histórica decisión de declarar la moratoria a la deuda de Argentina en diciembre de 2001. Una semana más tarde fue obligado a renunciar de su cargo.

"superávit primario" del presupuesto (los ingresos menos los gastos con excepción del pago de deuda), de 3% del producto nacional bruto a 4%. En otras palabras, el Gobierno tendría que aumentar lo que le quita a la ya destruida economía para destinarlo a pagar deudas. El FMI exigía también que el Gobierno sancionara a las provincias que gastaran por encima de sus ingresos. Cuando los argentinos le dijeron al Fondo que su Constitución prohíbe eso, los tecnócratas del FMI respondieron: "¡Pues, cambien la Constitución!"

¡Reivindicación!

Desde el derrumbe del sistema financiero argentino en 2001, se ha hablado mucho sobre quién tuvo la culpa, y quién debe pagar por ello. En julio, el Fondo Monetario Internacional sacó su propia versión de su relación con Argentina durante una década, donde admite que el FMI cometió errores: ¡fue demasiado *clemente* con Argentina! Pero el informe deja en claro que el FMI sabía que la deuda del país era superior a sus capacidades de pago, y que tendría que caer en mora.

Durante un acto oficial en la ciudad de Rosario, el presidente Kirchner declaró: "Para ellos es muy fácil hablar de la Argentina desde algunos salones muy tranquilos. Pero los errores de ellos costaron que tengamos más de 15 millones de argentinos pobres". Antes, el ministro Lavagna había señalado que "los errores del Fondo para Argentina se traducen en más desempleo y pobreza. . . más desestructuración productiva".

El ex presidente argentino Adolfo Rodríguez Saa, quien hizo la declaración histórica de la moratoria a la deuda en diciembre de 2001, a raíz de lo cual fue obligado a renunciar una semana después bajo amenazas de muerte y una presión financiera brutal, respondió al informe del FMI con anuncios en la televisión titulados "Reivindicación". Estos anuncios, que fueron difundidos por todo el país, comienzan con fotos de los encabezados de prensa en los que el FMI admite errores,

luego reproducen partes del histórico momento en el que Rodríguez Saa (miembro del Partido Justicialista, igual que Kirchner) le anunciaba al Congreso la moratoria a la deuda para salvar a la nación. Fue un momento que los financieros extranjeros odiaron entonces y odian hoy. En cuanto los congresistas cayeron en cuenta de la importancia de la decisión, se pusieron de pie y comenzaron a cantar: “¡Argentina! ¡Argentina!”

“Todos dicen que el FMI es la sensatez y el Partido Justicialista la barbarie. Ahora queda demostrado que es al revés”, declaró el publicista de Rodríguez Saa a *La Nación*. La moratoria “no fue una actitud de locura”, agregó.

Para enfrentarse al FMI se necesita valor, pero, como dijo Cristina Fernández de Kirchner —senadora de la república y esposa del presidente Kirchner— en una conferencia que tuvo lugar en Buenos Aires el 9 de agosto, Argentina debe actuar como Estados Unidos, que “nunca le hizo caso al FMI”. De esta manera, señaló, al país “le irá bastante mejor que al resto de los países que sí le hicieron caso al Fondo”. Lo mejor es que Argentina “siga su modelo, que es hacer la política que le conviene a los argentinos”, subrayó.

Fuentes allegadas al Ministerio de Economía le dijeron al diario bonaerense *La Nación*, que ahora están considerando hacer lo que Malasia durante la crisis asiática de 1997: no tomar en cuenta al FMI, y avanzar con el crecimiento de la economía nacional.

J.P. Morgan urde un fraude bancario en Perú

por Manuel Hidalgo

Al no adoptarse aún la propuesta de LaRouche de reorganizar por bancarrota los sistemas bancarios y monetarios internacionales, Perú sufre los efectos del desplome en marcha del sistema monetario-financiero internacional. Por ejemplo, a fines de julio abundaron los destapes en la prensa peruana sobre lo que recién ahora admiten fue un rescate encubierto y doloso del insolvente Banco Wiese en 1999, que le costará cientos de millones de dólares al Estado peruano.

El Wiese tenía ya graves problemas de cartera vencida —la cual ascendía a 701 millones de dólares— en el marco de la crisis financiera internacional. Pero, los detalles delictivos de éste, el tercer banco peruano, recién están saliendo a la luz, junto con más detalles de la crisis en la cual ha perdido 90% de su valor, y acaba de anunciar una reducción de sus utilidades en 57% y un esfuerzo desesperado por venderse. . . de nuevo.

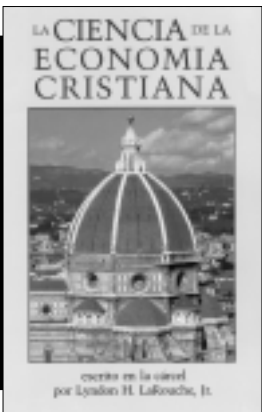
¿Al rescate de quién?

La información apunta a Susana de la Puente Wiese como la pieza clave en esta conspiración defraudatoria, pues como funcionaria estrella de J.P. Morgan en Perú, y como parte de la familia Wiese, es la beneficiaria del rescate. A mediados de los 1990, De la Puente fue la figura pública de la banca internacional que apoyó la privatización y la emisión de bonos del Gobierno peruano para su colocación en los mercados internacionales, siendo el suyo uno de los bancos contratados por el Estado para realizar estas operaciones.

Como en el caso de México, la privatización llevó a la quiebra a los bancos insolventes, y luego el gobierno entró a su rescate. En México, el rescate realizado a través del llamado Fobaproa le costó 100 mil millones de dólares al gobierno o, más bien, al pueblo mexicano. En el caso de Perú, el gobierno ha desembolsado, garantizado o pedido prestado cerca de 2.400 millones de dólares para hacer “rescates bancarios” como el del Wiese, y la deuda de estos rescates está por vencer en los próximos meses.

El diario limeño *Expreso* publicó, en un artículo titulado “J.P. Morgan tuvo conocimiento del engaño financiero que se generó contra el Estado”, información de la investigación policial que siguió a un dictamen del Congreso, la cual apunta a las autoridades gubernamentales que empujaron el rescate encubierto y a los directivos del Grupo Wiese como los res-

Ni el colectivismo marxista ni la economía liberal son la respuesta a la grave crisis económica. Lo que se necesita es poner fin a la usura del Fondo Monetario Internacional y otras 'estructuras de pecado' que han provocado la mayor crisis económica de la historia.



Este libro del precandidato presidencial estadounidense Lyndon H. LaRouche demuestra que la unidad de la moral y la ciencia económica puede ayudarnos a reconstruir a Iberoamérica, porque la creatividad humana es el verdadero motor de la economía.

Pídalo a:
Executive Intelligence Review
 PO Box 17390 Washington, DC 20041-0390 USA

Ver directorio en la página 1



El Movimiento de Juventudes Larouchistas, cantando, promueve las ideas de LaRouche en Perú, que son la única salida a la crisis de desintegración financiera mundial.

ponsables. En 1998, el Grupo Wiese, encabezado por Guillermo Wiese, tío de Susana, decidió vender el banco debido a su cartera vencida, y contrató al J.P. Morgan de su sobrina para “promover” la venta.

J.P. Morgan consiguió tres postores: el Banco Santander Central Hispano, el Citibank y el grupo francoitaliano INTESA–Sudameris. Cuando este último anunció estar interesado en el Wiese, la firma contable Arthur Andersen procedió a hacer una auditoría, concluyendo que sólo 300 millones de dólares de los 701 millones de cartera vencida del Wiese son recuperables. Luego, ¡la Superintendencia de Banca y Seguros dijo que la increíble cifra de 473 millones de dólares podían recuperarse! Más de cuatro años después, sólo han cobrado 70 millones. *Expreso* compara la actuación de Arthur Andersen en este caso con su “pasado oscuro” en el caso de Enron, en el que reconoció haber destruido parte importante de las pruebas contra este pirata energético, pese a lo cual, Enron “se hundió en forma espectacular en un mar de acciones sin ningún valor, al volatilizarse 30 mil millones de dólares en acciones”.

Cuando INTESA–Sudameris conoció la situación real de la cartera del Wiese, desistió de la compra. Fue entonces que el Grupo Wiese fraguó el rescate con las autoridades. Según el peritaje policial citado por *Expreso* el 26 de julio, “primero se modificó la Ley de Bancos para permitir a la Superintendencia de Banca y Seguros (SBS) que intervenga sin liquidarlo, para luego buscar inversionistas”. Según el diario *La Razón* del 18 de octubre de 2003, “luego de varias reuniones entre Susana de la Puente Wiese y el entonces ministro de Economía Víctor Joy Way, se expidió el Decreto de Urgencia No. 034 99 EF”, de carácter secreto, por el cual el Estado desembolsó 54,63 millones de dólares para “la adquisición temporal de acciones al Grupo Wiese, y 29,41 millones de

dólares para la suscripción de acciones del fusionado Banco Wiese Sudameris”. *La Razón* dice que el Grupo Wiese “tenía un patrimonio neto consolidado negativo de 615,42 millones de nuevos soles”. Todo esto, encubierto con una gran propaganda del diario *El Comercio*.

¿Cómo ‘limpiaron’ la cartera vencida?

El trato fue que INTESA–Sudameris pasarían la cartera vencida a una empresa del Grupo Wiese, Wiese Titularizadora de Valores, a cambio de un bono garantizado con un pagaré del Estado por 195 millones de dólares pagadero —con todo e intereses— en 2006, y con una “garantía” adicional del propio Wiese. Al no haberse recuperado estos créditos, este pagaré le costará a Perú 315 millones de dólares. El gobierno aportó más de 29 millones de dólares a cambio de acciones del Wiese, acciones cuyo valor cayó a menos del 10%. ¡Negocio redondo! ¡Los banqueros quiebran y los ciudadanos pagan!

Se presume que, para esto, los directivos del Grupo Wiese, entre los que se cita a Gonzalo de la Puente, hermano de Susana, usaron el argumento de evitar un pánico bancario que afectaría a todo el sistema. Recuérdese que en ese período los bancos en Perú pasaron de 25 a sólo 15 por las quiebras y fusiones bancarias como las del República, el Latino, el Orión, etc. El caso más sonado fue el del Banco Latino, contra cuyo directivo principal, y también director y acreedor del Wiese, Jorge Picasso Salinas, hay un juicio en marcha en la actualidad, aunque nadie sabe si está detenido. Cabe suponer que las autoridades ampliarán la acusación a los directivos del Grupo Wiese y a J.P. Morgan. El ex ministro Joy Way sí está detenido por otros casos similares.

De hecho, la cartera vencida y los problemas no superados del nuevo Banco Wiese Sudameris están emporando con rapidez, y apuntan al escenario de un “argentínazo” de insolvencia bancaria y fiscal en Perú.